

DOMINGO 33 DEL TIEMPO ORDINARIO — CICLO A

Los talentos: fidelidad, riesgo y esperanza — Prov 31,10-13.19-20.30-31 · Sal 127 · 1 Tes 5,1-6 · Mt 25,14-30

Es el penúltimo domingo del año litúrgico y la parábola de los talentos, que hay que hacer fructificar, invita a mirar la vuelta de Cristo como Juez universal. Es además el último de los cinco pasajes de 1 Tesalonicenses leídos en estos domingos, y continúa la serie de la vigilancia iniciada la semana pasada con las diez doncellas. La alabanza de los Proverbios a la "mujer hacendosa" prepara el evangelio, aunque el comentario advierte que debe leerse en su contexto histórico, porque el papel de la mujer en la sociedad actual no aparece bien reflejado en ese pasaje; cambiadas las circunstancias, sigue siendo válido su mensaje.

Proverbios 31,10-13.19-20.30-31 es un poema que canta a la mujer ideal "según los criterios de la sociedad de su época": su marido se fía de ella, su casa gana con su diligencia y con la destreza de sus manos (huso y rueca), y "abre sus manos al necesitado, al pobre". Se alaba más esa laboriosidad generosa que la hermosura, que es "engañosa y fugaz"; una mujer así "vale mucho más que las perlas" y merece la alabanza de todos, sobre todo por su fe: "la que teme al Señor merece alabanza".

El salmo 127 recoge el mismo clima —"tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa"— y su estribillo, "dichoso el que teme al Señor", se explica así: temer al Señor no es tenerle miedo, sino respetarle, tenerle en cuenta, servirle, seguir sus caminos.

1 Tesalonicenses 5,1-6 aborda el tema propio del final del año. Pablo advierte a una comunidad que creía inminente la vuelta del Señor que no sabemos cuándo sucederá, y usa comparaciones que, según los evangelios, usaba también Jesús: llegará "como un ladrón en la noche" y como "los dolores de parto a la que está encinta". Lo que luego se escribirá en los evangelios Pablo ya lo transmite por la enseñanza oral, pues la carta es anterior. Lo importante es que los cristianos, "hijos de la luz y del día", vivan como tales: despiertos, vigilantes, no como los que viven despreocupados de lo más importante.

Mateo 25,14-30 enseña "una lección parecida" a la del domingo pasado. Un amo, antes de un viaje, confía sus bienes a sus empleados: cinco talentos a uno, dos a otro, uno al tercero. Los dos primeros los hacen fructificar y duplican el capital; el tercero lo entierra y lo devuelve íntegro. A los primeros el amo los alaba y premia; al tercero lo llama "malo y holgazán" y manda expulsarlo. Leer la parábola íntegra: el mensaje es estar preparados para rendir cuentas a la vuelta del amo, y Jesús toma pie de la vida social, el depósito del dinero en lo que luego serían bancos.

El **fundamento hermenéutico** que ordena la propuesta tiene tres piezas.

La primera es el tiempo intermedio: entre la marcha y la vuelta del amo —la Ascensión y la venida última—, los empleados deben administrar bien lo recibido, que son tanto dones naturales (la vida, la salud, las cualidades) como dones de gracia (la fe, el Espíritu, la Palabra, los sacramentos, la Iglesia).

La segunda es que el pecado del tercer empleado no es haber perdido o malgastado el capital, sino no haberlo hecho fructificar: un "pecado de omisión", que las notas finales atribuyen al miedo.

La tercera es la vigilancia como vida en la luz, sin trampas ni enredos, porque mirar al futuro es de sabios y el administrador prudente recuerda que llegará la hora de rendir cuentas.

Algunos aspectos que aparecen

- Fructificar los dones recibidos —naturales y de gracia— en el tiempo entre la partida y la vuelta del Señor.
- El pecado de omisión: el miedo que paraliza y lleva a enterrar lo recibido.
- La fidelidad en lo pequeño y la rendición de cuentas ante el Juez.
- La vigilancia como vida en la luz: "hijos de la luz y del día".
- Creatividad y riesgo frente al conservadurismo y la pastoral del miedo.
- La mujer y el varón fieles, laboriosos, previsores y generosos con los pobres (Prov 31), leídos en su contexto.
- La esperanza que se mantiene encendida frente a la desesperanza, el cansancio y la "delgadez espiritual".

Algunos matices teológicos

Sabiduría práctica y temor del Señor (Prov 31; Sal 127)

Se puede explicar el "temor del Señor" como respeto, servicio y seguimiento de sus caminos, y leer el poema como alabanza de la sensatez, la laboriosidad, la eficacia, la preocupación por la familia, la generosidad con los pobres y la fe, tanto en la mujer como en el hombre. El poema cierra el libro de los Proverbios y es un acróstico alfabético; su "mujer de valor" suele leerse como la sabiduría hecha vida concreta, y el temor del Señor es, desde Prov 1,7, "el principio de la sabiduría" (aportes de este análisis). Conviene saber que la lectura litúrgica omite casi todo el poema (31,14-18.21-29): se pierde que ella considera un campo y lo compra, planta una viña, comercia con telas y "no se apaga de noche su lámpara" (31,16.18.24), imágenes que no encajan con la idea de un trabajo solo doméstico y que resuenan con las lámparas de Mt 25,1-13.

El tiempo intermedio y el día del Señor (1 Tes 5,1-6)

El "día del Señor" tiene en la tradición profética un carácter de sorpresa y juicio (cf. Am 5,18-20). Pablo lo expresa con dos imágenes de lo inesperado: el ladrón nocturno, que usan también los evangelios (Mt 24,43), y los dolores de parto, que no avisan. De ahí no se sigue la angustia sino una ética: ser "hijos de la luz y del día", "vigilantes y despejados", sin trampas ni enredos. La lectura se detiene en 5,6; el v. 8 retoma la tríada de 1,3 —fe, amor, esperanza— y cierra así el hilo de los cinco domingos de la carta. También el v. 3, "paz y seguridad", ha sido leído por algunos como eco crítico de la propaganda imperial; es una lectura discutida, pero resuena con la crítica del borrador a las "seguridades fabricadas por nosotros".

Dones, gracia y colaboración

Se puede distinguir entre dones naturales y dones de gracia —los más importantes según Jesús, los talentos que deja a su comunidad al marchar— y subraya que Dios es libre y sorprendente al repartir: lo que cuenta es la actitud de nuestra respuesta. Afirma además que el Reino es iniciativa de Dios y también fruto de nuestra colaboración (cf. Mt 28,19-20). La parábola misma refuerza el orden: todo empieza con un don, pues el amo confía sus bienes a los empleados (25,14) y da "a cada uno según su capacidad" (25,15); y a los dos primeros les dirige exactamente las mismas palabras (25,21.23), de modo que lo premiado es la fidelidad, no la cantidad (aportes de este análisis). La colaboración humana es respuesta posibilitada por la gracia (cf. 1 Cor 3,9; 15,10; Ef 2,8-10).

El pecado de omisión y el miedo

El tercer empleado no roba ni malgasta: no hace nada, entierra lo recibido y lo devuelve íntegro. Recordar que Jesús no reprende a quienes lo intentaron y fracasaron, sino a los cobardes que ni lo intentaron, y pide arrepentirse también de los "pecados de omisión". Se puede ver en el miedo la clave: la idea que este empleado tenía de su señor era terrible, y "el miedo paraliza, bloquea y nos hace estériles". El propio texto de Mateo lo confirma en boca del empleado: "tuve miedo y fui a esconder tu talento" (25,25). De ahí la crítica a una "pastoral del miedo", que produce una Iglesia asustada, a la defensiva y estéril.

Conservar o hacer crecer: la creatividad del Espíritu

La parábola como un "no al conservadurismo, sí a la creatividad": el tercer empleado conserva intacto lo recibido en un lugar seguro, y los cristianos solemos hablar de conservar el depósito de la fe, la tradición, las buenas costumbres, la gracia, la vocación. La tentación es más fuerte en tiempos de crisis, cuando es fácil invocar el control de la ortodoxia y el refuerzo de la disciplina; las actitudes que hay que cuidar se llaman **"búsqueda creativa", "audacia", "capacidad de riesgo" y "escucha del Espíritu"**, que todo lo hace nuevo (cf. Ap 21,5). **El principal quehacer de la Iglesia no es conservar el pasado sino comunicar la Buena Noticia en una sociedad sacudida por cambios sin precedentes.**

Esperanza que no se apaga

La esperanza es lo mejor que tenemos y que dejarla apagar no es tanto un pecado como una insensatez; que el ser humano es deseo abierto a lo infinito y no solo necesidades que se sacian ("nunca hay nada logrado para el hombre"); las seguridades fabricadas por nosotros —salud, jubilación, nivel de vida— son inseguras; y la esperanza cristiana no se instala en la inconsciencia sino que inquieta y compromete; ¿cómo se apaga? actitud negativa, pérdida de confianza, tristeza, cansancio vital y, detrás, muchas veces, la pérdida de "vida interior" o "delgadez espiritual"; en resumen una llamada a vivir la adhesión a Cristo de manera responsable "ahora mismo", antes de que sea tarde.

Reflexión. Un recorrido con cinco movimientos.

El primero es una reflexión sobre la lectura de Proverbios: ¿"retrato de una mujer actual"? se reconoce que el contexto social ha cambiado (no se pensaba entonces en la paridad de oportunidades ni en el trabajo fuera de casa), que no se sabe bien si el poema canta a una mujer real o a la que debería existir ("¿quién la hallará?"), y que podría haber sido un retrato masculino, como el del criado fiel de Mt 24,45-46. El mensaje sigue siendo válido para mujeres y varones: sensatez, laboriosidad, preocupación por la familia, generosidad con los pobres, fe. Hoy se insistiría además en el amor y el acompañamiento al esposo y a los hijos y en la corresponsabilidad en la comunidad social y eclesial, y se recordaría que la verdadera belleza está dentro. En suma, no es necesariamente una apología de una mujer metida en casa.

El segundo movimiento aplica la parábola: aprovechar el tiempo presente para los premios definitivos, administrando bien los talentos. Preguntar qué se hace de los dones naturales y de gracia, si se guardan para uno mismo o se comunican, y se extiende la pregunta a la vida parroquial y diocesana además de la familiar. Hay que recordar que Israel recibió más dones que otros pueblos y no supo corresponder, y se puede interrogar si no se nos podría aplicar a nosotros la higuera estéril. Todo invita a no refugiarse en una fe estática, a arriesgarse, y recordar que la vida es una aventura digna de vivirse. Si se puede terminar con una nota de consuelo: quienes parecen haber recibido menos — enfermos crónicos, personas con discapacidad, ancianos— también pueden responder según la medida de su generosidad.

El tercer movimiento retoma la vigilancia: mirar al futuro es de sabios, como el viajero que recuerda el destino de su billete o el administrador que sabe que llegará la hora de rendir cuentas. Pablo aconseja estar siempre preparados, como hijos de la luz, "sin trampas, sin enredos", para presentarse ante el Juez no con las manos vacías, sino de modo que pueda decirnos: "¡Muy bien! Eres un empleado fiel y cumplidor".

El cuarto movimiento, descubre la "carga explosiva" de la parábola: el tercer criado es condenado sin haber hecho nada malo; su único error es no hacer nada. De ahí una serie de contrastes —no al conservadurismo, sí a la creatividad; no a la obsesión por la seguridad, sí al esfuerzo arriesgado por transformar el mundo; no a la fe enterrada bajo el conformismo, sí al trabajo comprometido por el Reino—, aplicados sobre todo a los dirigentes religiosos, a quienes les resulta más cómodo repetir los caminos heredados sin atender los interrogantes del hombre moderno. Lo más grave sería creer que se responde fielmente a Dios con una actitud conservadora cuando en realidad se defraudan sus expectativas.

El quinto movimiento, sobre la esperanza, recoge las secciones dedicadas a las diez doncellas: la urgencia de la conversión, los discípulos sensatos y necios (el constructor sobre roca y sobre arena), la esperanza como horizonte frente a las seguridades fabricadas, el deseo infinito del ser humano y el desgaste de la esperanza en una época de crisis; bajo la fortaleza material y técnica hay una debilidad sustancial, una "delgadez espiritual" que está en el origen del miedo y la inconsistencia.

Tres observaciones:

La primera, se interpreta mal la parábola cuando se extrae de ella una enseñanza severa sobre la rendición de cuentas, porque Jesús presenta a Dios como Padre de bondad y misericordia sin límites.

La segunda ve la clave en el miedo del empleado asustadizo.

La tercera critica al "Dios que mete miedo" predicado en no pocas cátedras eclesiásticas y a la pastoral del miedo, que conduce a la esterilidad.

La cuarta se puede preguntar qué miedos paralizan hoy a la Iglesia

Distinciones hermenéuticas que conviene mantener

- **La mujer de Proverbios y los versículos omitidos.** Si bien entonces no se podía pensar en el trabajo fuera de casa, el poema completo es más matizado: la mujer compra un campo, planta una viña y vende telas al mercader (Prov 31,16.24), es decir, actúa en la economía de su tiempo, aunque dentro de una economía de base doméstica; la lectura litúrgica omite esos versos y deja solo el huso, la rueca y la limosna. Además, el término hebreo del poema,

"chayil"¹, designa fuerza o valor y se aplica también a varones (Rut 2,1), y a Rut se la llama "mujer de valor" (Rut 3,11). Esto apoya la intuición de que el mensaje vale para mujeres y varones, aunque conviene decir que esa extensión es una lectura teológica y no el sentido literal del poema, que habla de una mujer. También el salmo 127 se dirige al varón dichoso: la esposa aparece como parte de su bendición, no como sujeto de la alabanza.

- **Rendición de cuentas y miedo a Dios.** Se puede afirmar que entender la parábola como una exigencia severa de responsabilidad ante Dios "no entraba en la mentalidad de Jesús", mientras se habla de rendir cuentas, de "evaluación final" y de Cristo Juez. Así la lectura del miedo: el empleado actúa por temor y desde una imagen deformada de su señor (25,24-25), y esa imagen lo vuelve estéril. A la rendición de cuentas: el amo vuelve y ajusta cuentas (25,19), la sentencia final es dura (25,30), el contexto inmediato es el juicio por la misericordia (25,31-46) y otros dichos de Jesús lo suponen (Lc 12,47-48). Además, el amo no acepta la caricatura: responde desde las propias palabras del empleado (25,26-27). Ni la misericordia anula la seriedad del juicio ni la seriedad autoriza una pastoral del miedo. Aunque la afirmación "no entraba en la mentalidad de Jesús" es demasiado fuerte para el texto de Mateo, y la generalización de que el Dios predicado "en no pocas cátedras eclesásticas" mete miedo es una acusación global que conviene concretar.
- **Dones, fruto y productividad.** En la parábola, el talento² es una unidad monetaria de gran valor (se suele calcular en torno a seis mil denarios, muchos años de salario de un jornalero); la lectura del talento como capacidad personal nace de esta parábola y es una aplicación legítima. Pero el lenguaje de "capital", "invertir" y "hacer rendir" puede arrastrar una lógica de productividad ajena al evangelio. En Mateo el fruto es la obediencia a la palabra y la misericordia (Mt 7,16-20; 25,31-46), no el rendimiento económico o pastoral. Por eso conviene cuidar la frase sobre quienes "aparentemente no han recibido ni siquiera un talento": en la parábola nadie recibe cero, y el valor de una persona enferma, anciana o con discapacidad no depende de lo que produzca; son portadores de dones —presencia, oración, ternura, la ocasión que dan a otros de amar— que no se miden con el criterio del rendimiento. Y a la expresión

¹ **"chayil"** (o *chayil* / *jail*) es un término hebreo (חַיִל) utilizado frecuentemente en el Antiguo Testamento de la Biblia, es una palabra muy poderosa y multifacética que se traduce principalmente de tres formas según el contexto:

Fuerza y Valentía: Hace referencia a la fuerza física, el poder, el valor militar o un ejército.

Virtud y Carácter: Describe a una persona de integridad, honor, rectitud y gran valor moral. Es la palabra que se usa en Proverbios 31:10 para describir a la "mujer virtuosa" (*eshet chayil*).

Riqueza y Éxito: También se asocia con la prosperidad, la capacidad de generar bienes o el éxito financiero.

¿Cuál es su equivalente en Griego? Cuando la Biblia hebrea se tradujo al griego antigua (en la versión conocida como la Septuaginta o LXX) o cuando se expresan conceptos similares en el Nuevo Testamento, se suelen utilizar las siguientes palabras griegas:

Dúnamis (δύναμις): Significa poder, fuerza física o habilidad inherente (de donde viene la palabra "dinamita").

Areté (ἀρετή): Significa excelencia moral, virtud, bondad o mérito eminente. Es la traducción más cercana para el sentido de "virtuosa" o "ejemplar".

Ischús (ἰσχὺς): Significa fuerza, vigor, potencia o capacidad física.

² **talento** viene del griego antiguo τάλαντον (talanton), que significa «plato de la balanza» o «peso».

Unidad de medida y de valor: En la antigüedad (con raíces en Babilonia y amplio uso en Grecia), el talento era una gran unidad de peso y una medida monetaria equivalente a la masa de agua necesaria para llenar un ánfora (o a su equivalente en metales preciosos como la plata o el oro). Un talento ático equivalía aproximadamente a unos **30 kg**. De metal -en general plata u oro-

El valor económico en el N.T. y la época de Jesús, un solo talento equivalía a unos 6000 denarios, lo que representaba el salario de aproximadamente 15 o 20 años de trabajo de un jornalero. Recibir un talento era, por tanto, una responsabilidad económica enorme.

El cambio de significado (La Biblia): El salto hacia el sentido actual de «aptitud o capacidad intelectual» viene de la **Parábola de los talentos** en el Nuevo Testamento (Mateo 25:14-30), donde un señor entrega dinero (talentos) a sus siervos. Con el tiempo, la figura de «administrar los bienes recibidos» se transformó en la metáfora de **desarrollar los dones o habilidades naturales** de una persona.

El **denario** es una moneda de plata de origen romano, en la antigüedad clásica (especialmente en la época de Jesús) tenía un valor muy similar al de la **dracma** griega; fue creado por la **República Romana** alrededor del año 268 a. C..

Valor y peso: Inicialmente equivalía a 10 ases romanos (de ahí su nombre, que significa "relativo al diez") y pesaba cerca de 4,55 gramos de plata, aunque su peso bajó con el tiempo a unos 3,85 gramos.

Salario: Representaba el **jornal o salario diario** estándar de un trabajador común o de un soldado romano.

Equivalencia bíblica: En los relatos del Nuevo Testamento, el denario romano y la dracma griega se usaban a menudo de forma intercambiable por tener un valor muy parecido en el comercio cotidiano de la época

"el Reino es fruto de nuestra colaboración" requiere precisión de que el Reino es don y la colaboración, respuesta (Mc 4,26-29; 1 Cor 3,9).

- **Conservar y crecer.** Si bien se puede oponer conservar y crear; la parábola, en rigor, opone enterrar y hacer fructificar. Conservar no es en sí el problema: el Nuevo Testamento pide guardar el buen depósito (1 Tim 6,20; 2 Tim 1,14), y la tradición enseña que la comprensión de lo transmitido crece en la Iglesia (Dei Verbum 8) y que el progreso de la fe es crecimiento sin alteración. El tercer empleado no conserva por fidelidad sino por miedo. La distinción útil es entre tradición viva y enterramiento, no entre "conservadores" y "creativos", como si fueran bandos. Tampoco autoriza la novedad por la novedad: lo que se multiplica son los bienes del amo.
- **Israel, la higuera estéril y la comparación de dones.** La frase según la cual Israel "no supo corresponder", y la pregunta de si nosotros, que recibimos "todavía más dones", correspondemos mejor, caen en una comparación que la teología católica ya ha corregido. Rom 9,4-5 enumera los dones de Israel (la adopción, la gloria, las alianzas, la Ley, el culto, las promesas) como suyos, y Rom 11,29 afirma que son irrevocables; Nostra aetate 4 recoge esa enseñanza. La parábola de la higuera estéril (Lc 13,6-9) se pronuncia ante un público al que se dice "si no os convertís, todos pereceréis" (13,3.5): es una advertencia a todos, no un veredicto sobre un pueblo. Es la misma cautela de los Domingos 27, 29, 30, 31 y 32.
- **Pecado e insensatez, insatisfacción y gratitud, esperanza y salud.** Tres matices sobre el bloque de la esperanza.

Primero, si pensamos que para Jesús dejar apagar la esperanza no es un pecado sino una insensatez, y que no usa lenguaje moral; pero en la sabiduría bíblica la necedad es una categoría moral, y en esta misma parábola el amo llama al empleado "malo y perezoso" (25,26).

Segundo, si se describe al creyente de esperanza como "eternamente insatisfecho"; es una inquietud santa, como la de Agustín (Confesiones I,1), pero esa misma inquietud incluye el descanso en Dios, y la tradición paulina también conoce el contentamiento (Fil 4,11-13): conviene distinguirla de la insatisfacción crónica o el perfeccionismo.

Tercero, los síntomas que se pueden enlistar como señales de esperanza apagada —actitud negativa, pérdida de confianza, tristeza persistente, cansancio vital— pueden corresponder a una depresión o a un agotamiento que requieren atención psicológica o médica; atribuirlos solo a la pérdida de "vida interior" puede culpabilizar. La predicación debería dejar abierta esa puerta.

- **Así una última pregunta: ¿qué miedos paralizan a la Iglesia?**

Para una reflexión movilizadora

Lo más **inquietante** de esta parábola es que el condenado no es un malvado. No robó el talento, no lo gastó, no lo perdió: lo devolvió intacto. Su único delito es no haber hecho nada, y la razón que da es una confesión: "tuve miedo". Entre la imagen de Dios que alguien lleva en la cabeza y la vida que construye hay una relación directa: un señor temido produce un empleado paralizado. Por eso las notas finales plantean la pregunta que deberíamos hacernos hoy: **¿qué miedos paralizan más a la Iglesia, y a cada uno?** No es una pregunta cómoda, porque obliga a revisar no solo lo que hacemos sino el Dios al que creemos servir. Y no se resuelve cancelando la seriedad del juicio: el amo vuelve, y a quien se justifica con su miedo le contesta desde sus propias palabras.

La parábola es también una escuela de lo pequeño. Los dos primeros empleados reciben exactamente las mismas palabras —"has sido fiel en lo poco"— aunque uno haya ganado cinco talentos y el otro dos. Lo que se aplaude no es la cifra sino **la fidelidad**. Con sencillez: cada uno recibe los dones que recibe, Dios es libre y sorprendente, y lo que cuenta es la actitud de la respuesta. Eso **libera de la comparación y de la envidia**, y también de **una lógica de rendimiento**: nadie queda excluido por tener menos, y quien parece tener poco puede dar lo que no se mide, como la paciencia, la oración o la ternura que despierta en otros. El fruto que Mateo espera, al fin y al cabo, tiene el rostro de Mt 25,31-46: el hambre saciada, el enfermo visitado.

Hay una luz que no se debe enterrar. Pablo llama a los tesalonicenses "hijos de la luz y del día" y les pide vivir sin trampas ni enredos. La luz no se enciende para esconderla (cf. Mt 5,14-16), y la semana pasada las lámparas encendidas eran la diferencia entre entrar a la fiesta y quedarse fuera. Si se convierte esta imagen en una exigencia para **los dirigentes**: es más cómodo repetir los caminos heredados que escuchar los interrogantes de la gente, pero

eso no sirve si no se transmite luz y esperanza a quienes sufren. El riesgo permanente de los discípulos es **no atreverse a seguir a Jesús con creatividad**. Aquí conviene una precisión que lo hace más exigente, no menos: **arriesgar no es inventar sin raíces, sino hacer crecer lo recibido**, porque lo que se multiplica en la parábola son los bienes del amo, no los propios.

Queda la esperanza, la esperanza cristiana no instala en la inconsciencia sino que inquieta, y nunca será puro desarrollo de nuestros esfuerzos, sino regalo de Aquel en quien encontraremos la plenitud. Ahí se reúnen los dos hilos del domingo: el don y la tarea. Nos ocupamos de asegurar la salud, de planificar la jubilación y de organizar una vejez tranquila, y todo eso está bien; pero ninguna de esas seguridades es definitiva, y la pregunta es una invitación y no una amenaza: ¿dónde pensamos encontrar seguridad cuando se desmoronen nuestras seguridades? Para quien está cansado o triste, la respuesta no es más esfuerzo sino compañía y, si hace falta, ayuda profesional, porque la esperanza también se sostiene en comunidad. Quizá la mejor manera de no enterrar el talento sea **recordar quién lo dio y con qué alegría**: "pasa al banquete de tu señor".

Ahora ... ¿qué haremos?

1. Examinar la imagen de Dios que nos mueve. preguntarse si la vida de fe se sostiene en el miedo o en la confianza, y purificar la catequesis y la predicación de toda "pastoral del miedo", sin renunciar a la seriedad del juicio (Mt 25,24-30; 25,31-46).

2. Inventariar y poner en juego los dones. reconocer los dones naturales (vida, salud, cualidades) y de gracia (fe, Palabra, sacramentos, Iglesia) y decidir a qué servicio concreto de la familia, la comunidad y la sociedad se destinan, evitando los pecados de omisión y siendo fieles en lo pequeño.

3. Averse a arriesgar con fidelidad. pasar del "conservar" al transmitir de modo vivo: iniciativas pastorales creativas y escucha del Espíritu, sin perder la raíz de lo recibido (cf. Dei Verbum 8; 1 Tim 6,20).

4. Reconocer los dones de todos, sobre todo de quienes parecen tener menos. valorar el aporte de enfermos, ancianos y personas con discapacidad sin medir a nadie por su rendimiento, e integrarlos como protagonistas de la comunidad.

5. Vivir como hijos de la luz. cultivar sobriedad, transparencia —"sin trampas, sin enredos"— y vigilancia cotidiana, con generosidad hacia el pobre (Prov 31,20); y leer Prov 31 sin encerrar a la mujer en el hogar, valorando por igual la laboriosidad de mujeres y varones.

6. Cuidar la esperanza y predicar con honestidad. alimentar la vida interior con oración, silencio y comunidad; acompañar a quien se siente "apagado" sin culparlo y derivando a ayuda profesional cuando haga falta; y al predicar, distinguir rendición de cuentas y miedo, no generalizar sobre Israel y actualizar las referencias de época.